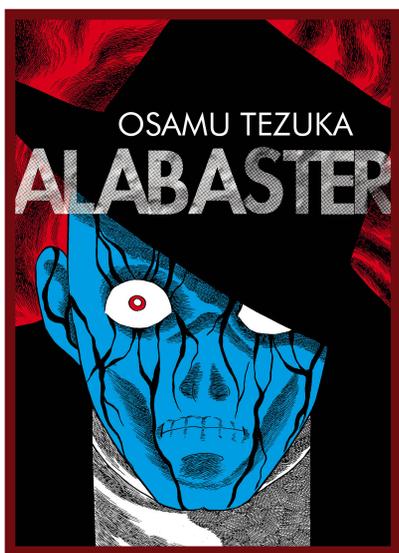

Alabaster

OSAMU TEZUKA

Astiberri, 2014



No existe Osamu Tezuka menor. Decir eso debería ser como afirmar que no existe un Shakespeare o un Velázquez menor, una obviedad, pero por alguna razón es necesario recalcar aquello que, pese a caer por su propio peso, olvidamos con una tremenda facilidad: los maestros del pasado lo son no porque siempre alcanzaran la perfección técnica, sino porque consiguieron cultivar una personalidad propia sin dejar nunca de hacer evolucionar el medio. Ese sentido es en el que Tezuka es un maestro del manga. Pretender que existen obras menores en su bibliografía, cuando “menor” se puede traducir por “superando en originalidad las obras mayores de casi todos sus coetáneos”, es negarse a ver el hecho de que toda obra es un experimento, una exploración inacabada, dependiente de su capacidad para crear futuro; no existen

“obras menores” en su bibliografía, sino obras que abren caminos que no han sido explorados, o no han sido valorados, en la misma medida que las otras.

La historia tras *Alabaster* no podría ser, en apariencia, más simple. James Block es un celebre atleta negro que, al descubrir que ha sido utilizado por la mujer de la cual estaba enamorado al ser rechazado por su color de piel, mata por accidente a un hombre en un arrebato de ira. Ya en la cárcel conocerá a un científico loco que le dará la clave para que pueda emprender su venganza: un rayo capaz de convertir en invisible todo aquello que toque. El problema es que no funciona exactamente así. Al intentar probarlo consigo mismo solo logra desfigurarse en el proceso, haciéndose semi-transparente, convirtiéndose en un monstruo horrible obsesionado con una sola cosa en el mundo: convertir el mundo en un lugar tan horroroso como es él mismo donde la belleza no pueda existir jamás tal y como la hemos conocido hasta el momento.

Si en su obra existe una voluntad *pulp* siempre latente, en el caso de *Alabaster* tendríamos que hablar de ello como su fuente principal. Al igual que en *El libro de los insectos humanos*, donde sigue los pasos de una mujer capaz de mimetizar las habilidades de cualquier otra persona, aquí abraza con pasión el exceso desmedido para mostrarnos aquello que normalmente se nos oculta entre bambalinas: la humanidad de aquellos que eligen la ética del mal.

Ética del mal, porque sus personajes nunca son planos. El conflicto que nos presenta Tezuka está lejos de binarismos morales o justificaciones baratas, ya que sus personajes actúan de determinada forma porque ellos creen que están haciendo lo correcto; Alabaster no es un villano de opereta, un genio del mal que solo desea traer dolor al mundo: es un padre adoptivo dedicado, un hombre de palabra, un filósofo que concibe la belleza como la última gran barrera para la armonía entre los hombres: mientras nos separen hechos, hasta que no seamos todos igualmente «horrendos», invisibles, sin distinciones, no podremos ser iguales.

Su bibliografía carece de obras menores por eso. Donde la mayoría de narradores se conforman con dar cuatro trazos simples a sus personajes, convirtiendo a los villanos en caricaturas de pasado traumático donde sus intereses se definen a través del poder o la venganza —que implica, en última instancia, un modo de recrearse en el poder—, sus personajes tienen aristas, se sienten vivos, porque son personas. Personas que podríamos encontrarnos por la calle, con sus motivaciones, con sus particulares visiones del mundo, que pueden coincidir o no con las del propio artista; no existen dos personajes iguales, dos personajes que vean las cosas como las ven los otros. Partiendo de esa idea, construye sus historias: si el conflicto adquiere significado, es porque la cosmovisión de sus personajes difiere entre sí.

Lo sorprendente es cómo su estilo no varíe al abordar obras de calado adulto, alejadas del canon infantil por el cual es más conocido. Si es que se puede considerar que *Astroboy*, incluso admitiendo que sea una lectura interesante para niños, es infantil.



Que no deberíamos. La influencia de Disney, el trazo simple y el gesto amable siguen presente también en sus obras más oscuras, incluida *Alabaster*, produciendo que esas sombras circulen de un modo más profundo, más soterrado, al crear una constante disonancia cognitiva entre la forma y el fondo: la forma es amable, pero el fondo es siniestro. Esa, solo en apariencia, incongruencia es la que genera la chispa, la que logra que escenas inverosímiles o extremas alcancen una cualidad si ya no poética, al menos si más accesible y verosímil de lo que podría hacerlo un estilo más cruento, más realista, de representarlas.

A eso hay que sumarle los tres elementos clásicos de toda obra de Tezuka: la acción constante, el giro emocional y la lectura trepidante. No nos equivoquemos. Eso no significa

que las obras de Tezuka sean *bestsellers* en el peor sentido de la palabra, productos diseñados para vender y, por extensión, carentes de alma; al contrario, sus obras son piezas de ingeniería en las cuales fondo y forma van conectados en favor de la narración, de la transmisión de una idea última que está siempre presente a lo largo de toda su obra: la problemática de la otredad. Porque de eso trata *Alabaster*, sobre un hombre que la sociedad rechaza y humilla por ser diferente y las consecuencias que eso conlleva.

Su belleza no es dibujar bonito o que sea fácil reconocer su talento, sino su capacidad para hacer reflexiones profundas y extremadamente complejas a través de mangas solo en apariencia simples. Porque si ninguna obra de Tezuka se la pueda tildar de simple, decir que *Alabaster* es una obra menor debería ser la vergüenza de todos los que sentimos interés ya no por el mundo del cómic, sino de la narrativa en general.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe crítica cultural en varios medios de Internet (Entrecomics, Mondo Pixel, Miradas de Cine, Studio Suicide). Fue uno de los ganadores del Primer Premio Internacional de Lectura Literaria y también uno de los ganadores del Premio Ariel mejores blogueros jóvenes de ensayo.